

**JAMES POTTER**  
**Y EL HILO CARMESÍ**  
**G. NORMAN LIPPERT**

**CARIÑOSAMENTE BASADO EN LOS MUNDOS Y PERSONAJES DE J.K. ROWLING**

**© G. NORMAN LIPPERT, 2017**



## Capítulo 7

### La Prueba a la que no faltó

James finalmente abrió y leyó la nota en los minutos previos a su clase de Adivinación de la tarde, esperando solo al lado de la escalera que conducía hacia arriba a la perfumada y acolchonada aula de la Profesora Trelawney. Podía oír a la profesora moviéndose arriba, reorganizando cosas y canturreando desafinada para sí misma, emitiendo un débil tintineo con sus pulseras, collares y brazaletes.

Rompió el sello y desenrolló el pergamino entre sus manos. Las palabras estaban escritas a mano y garabateadas, como si la escritura hubiese sido descuidada o apresurada.

*Detención esta noche, 9 PM. Anfiteatro.*

Una sensación de alivio invadió a James, a pesar de la banalidad de la nota. Una horrible sospecha había surgido en él a medida que atravesaba los pasillos hacia la Torre Norte. Esa noche, había recordado, eran las pruebas de Quidditch. Como Deirdre y Graham habían reiterativamente recordado la Primera Noche, James había estado casi maldito todos los años con el hecho de no estar disponible para asistir a las pruebas (o fracasando miserablemente cuando lo hizo). Con eso en mente, se había amargamente convencido que la detención de Odin-Vann (y cualquier ineludible misión que conllevara) entraría en conflicto con su última prueba de Quidditch, completando su perfecto registro de faltas y fracasos.

La detención de Odin-Vann a las nueve en punto, sin embargo, estaba felizmente alejada del horario programado para las pruebas. Tal vez fuera al campo distraído por lo que vendría después esa noche, pero al menos iría al campo, y eso era lo que importaba.

Se preguntó por un momento por qué Odin-Vann había elegido el anfiteatro. Probablemente fuese porque el gran espacio abierto estaría completamente desierto, como solía ser cuando caía la noche. Si alguien aún permanecía por ahí (era, entre otras cosas, un sitio bastante popular para besarse, James lo sabía) Odin-Vann podía echar a los sorprendidos amantes rezagados.

En la clase de Adivinación, Rose se sentó al lado de James y garabateó notas, ninguna de las cuales, James sabía, tenía mucho que ver con Adivinación. La Profesora Trelawney balbuceaba frente a su chimenea, arrojando pizcas de especias y tinturas en polvo en las flamas para crear explosiones de coloridas chispas, invitando a los estudiantes a "convocar un estado de trance y receptividad a la Piromancia."

James se sentía, como normalmente se sentía en las clases de Trelawney, el más receptivo que todos a una siesta. Barajó las dispersas Octocartas en la pequeña mesa frente a él, y luego se dio cuenta que Rose lo estaba mirando. Él la miró y ella apuntó sus ojos hacia sus notas, las cuales empujó ligeramente hacia él.

Escrito al final en su prolija y pequeña letra, decía: *¿Anfiteatro esta noche?*

James asintió levemente.

Rose usó su pluma para tachar su nota, y luego agregó dos palabras más: *¿¿Sin Ralph??*



James había observado lo mismo, por supuesto. Él se encogió de hombros y movió su cabeza.

Rose lo asimiló sin cambiar la expresión. Dedicadamente, ella tachó esas notas también.

James se permitió mirar el salón hasta divisar a Ralph sentado al lado de Trenton Bloch en un par de puff color vinotinto. Ralph se veía ridículo e incómodo, por supuesto, balanceando su cuerpo de matón en el cojín, el cual parecía a punto de romperse debajo de él. Su libro estaba equilibrado en sus rodillas, pero no le estaba prestando ninguna atención. Sus ojos estaban medio cerrados, y se cerraban más a medida que James lo miraba. La plateada insignia de Premio Anual brillaba en su túnica, tomando la luz del fuego y las flamas de todos colores.

Tal vez eso era lo que estaba detrás de las sospechas de Ralph sobre Odin-Vann, y de su exclusión de la "detención" de esa noche. Quizás la posición de Ralph como Premio Anual lo hacía ver un poco demasiado institucional como para confiar en él con lo que sería probablemente un asunto extremadamente secreto.

James lamentó la exclusión de Ralph. Y aun así se recordó a sí mismo que Ralph había, tan recientemente como la Primera Noche, expresado su profundo deseo de permanecer fuera de cualquier inesperada aventura durante su último año.

Más tarde esa noche, James devoró su cena tan rápido como le fue posible, luego corrió por las escaleras hasta su dormitorio para cambiarse por unos vaqueros y una sudadera para afrontar el frío de la noche. Tomando su Centella Fugaz de debajo de su cama, apretó la escoba contra su hombro y marchó por los escalones, de a dos por vez.

Él estaba decidido a llegar al campo temprano, y en esto, por primera vez, tuvo éxito.

Debajo de un cielo oscureciéndose de azul a púrpura, una calma brisa agitaba el pasto del campo, el cual ya estaba lleno de estudiantes. Como James, la mayoría llevaba sus escobas colgadas sobre sus hombros, mientras que otros flotaban en ellas apenas sobre el pasto, congregándose en entusiastas círculos aéreos. Las gradas de las casas estaban llenas de observadores, algunos gritando y alentando alegremente entre ellos. En la grada de Gryffindor, James vio a la Profesora McGonagall ubicarse en un asiento junto a Neville Longbottom, quien vio la mirada de James y asintió envalentonándolo.



Con una practicada maniobra, James dejó caer su escoba hacia adelante, permitiéndole caer y flotar al lado de él. La atrapó, arrojó una pierna sobre la misma, y taconeó hacia arriba, dejándola llevarlo hacia el frío aire. Divisando a Graham Warton y el grupo de Gryffindor reuniéndose a la sombra de la grada roja, James condujo para unírseles, haciendo una lenta vuelta alrededor de los aros.

—Los de primero, —llamó Graham, llevando una mano a su boca. —Esta es su chance. Tomen su escoba, pónganla en el aire, y veamos si pueden dar una vuelta al campo.

Las pruebas de los de primer año, James sabía, eran mayormente por tradición, desde que su propio padre había ganado un lugar en el equipo a los once años. Lo cierto, es que era extremadamente improbable que cualquiera de los estudiantes más jóvenes ganarán un lugar en el equipo, a menos que fueran sobrenaturalmente dotados.

Sanjay Yadev estaba entre los pocos de los de primero que hizo el intento, y la mirada de terca determinación en su cara era inspiradora y un poco cómica. El chico arrancó y tuvo éxito en completar una única y veloz vuelta sobre el campo, eclipsando fácilmente a los otros tres.

—Nada mal, —dijo Graham asintiendo. —Ahora veamos esquivando una Bludger.

Una de las pelotas de cuero estaba atrapada debajo del pie de Graham, esforzándose y retorciéndose frenéticamente para liberarse. Graham levantó su pie y la pelota se proyectó al aire. Graham usó el bate en su mano para darle a la Bludger un golpe directo, dirigido a Sanjay, donde él giró hasta frenarse en medio del aire, repentinamente sorprendido.

La Bludger se dirigió hacia el chico, emitiendo un suave zumbido a medida que giraba.

Nervioso, Sanjay pareció intentar una finta por la derecha y la izquierda al mismo tiempo, aullando en repentino terror, y luego se apartó, levantando ambos brazos alrededor de su cabeza. La bludger golpeó la cola de su escoba, haciendo girar al chico. Secretamente, James le dio crédito a Sanjay por no haber sido completamente arrojado de su escoba.



Los Gryffindor reunidos rompieron en aplausos y risas a medida que Sanjay se recuperaba y descendía al campo, sus mejillas rojas de vergüenza.

—El próximo año, Yadev, —dijo Graham alentándolo. —Tienes el control. Ahora sólo necesitas ser golpeado un poco. Haz que tus hermanas te arrojen manzanas todo el verano. Acostúmbrate a que las cosas vuelen a tu cabeza a velocidades mortales. Si haces eso tal vez tengamos un lugar para ti.

James sintió que su pecho se tensaba, sabía que ahora venía su turno. Miró alrededor y notó que, además de él, casi todos los que esperaban habían estado en el equipo el año anterior. Lily bajó en picada al lado de él en su confiable y vieja Shuriken y le brindó una sonrisa de lado.

—Estás aquí, al menos, —ella comentó fingiendo sorpresa burlescamente. —Esa es una victoria, sea que entres al equipo o no.

—Gracias, —James murmuró, apretando su agarre a la escoba.

—No te preocupes, hermano mayor, —dijo ella, bajando su voz. —Lo harás bien. Te dejaré marcar un gol si tú quieres.

James se sintió tentado por un momento, pero meneó su cabeza. —No. Necesito ganarme esto. No me hagas ningún favor.

Lily asintió y se inclinó hacia adelante, propulsándose hacia los aros tan rápido que su capa flameó detrás de ella como una bandera.

James tomó un gran respiro, lo contuvo, y se lanzó hacia arriba también, reuniéndose con el espiral de jugadores que estaban sobre su cabeza y haciendo su mayor esfuerzo para olvidarse de los observadores de las gradas y de la confusión de los otros equipos mientras conducían sus propias pruebas todo alrededor.

A medida que el campo se alejaba y el viento de la noche surcaba por su pelo, la tensión en el pecho de James era lentamente reemplazada por una especie de deseosa serenidad. Después de todo, sabía lo que estaba haciendo. Lily tenía razón: había llegado al campo. Extrañamente, el desafío más difícil ya había terminado. Todo lo que tenía que hacer ahora era demostrar lo que sabía. Y a pesar de la tardía afinidad a montar escobas (después de todo, no era una skrim), él ahora sabía mucho.



A medida que el cielo nocturno se cerraba de azul a índigo oscuro, James realizó sus vueltas, cada una más veloz que la otra, pasando centelleando los aros mientras Lily aplaudía y lo alentaba. Esquivó y fintó a medida que Graham bateaba Bludgers hacia él, y para gran sorpresa y alivio de James ni una sola hizo contacto. Realizó tres tiros al aro a medida que Deirdre le arrojaba Quaffles. Falló uno, otro rebotó contra el palo de la escoba de Lily, cuando ella giró para rechazarlo, y el tercero atravesó limpio, perfectamente ubicado entre sus manos extendidas.

Finalmente, ya que James se estaba probando para Buscador, Graham liberó una Snitch, dejándola largarse en picada y espirales hacia el cielo nocturno, saliendo disparada como una libélula dorada en la agónica luz. James la persiguió, sabiendo que tenía escasos segundos antes que la pequeña pelota alada se perdiera entre el resto de los arremolinados jugadores de los cuatro equipos. Él se metió y fintó entre los jugadores de Slytherin y Ravenclaw, quienes le gritaban con fastidio mientras pasaba. Apenas evadió una colisión con Julien Jackson en medio del aire, dejándose caer por debajo de ella como una piedra antes de elevarse nuevamente, lanzándose en picada para encontrar la Snitch cuando pasaba por sobre el hombro de ella.

Vagamente, James notó que alguien más estaba rastreando junto a él, imitándolo como un espejo.

— ¿Debería dejarte lograr esto? — dijo una voz familiar, esforzándose para mantener la calma pero burlonamente jovial. — ¿O la atrapo ahora y te evito futuras vergüenzas?

James no podía pensar en ninguna respuesta para su hermano corriendo a su lado, casi hombro con hombro, también rastreando la Snitch.

La pelota dorada se sumergió y giró descendiendo como un misil. James se zambulló, conduciendo su escoba directamente hacia abajo tras la misma, determinado a atraparla aunque eso significara estamparse contra el campo. Albus chilló y arremetió para seguirlo.

James alcanzó, esforzándose, casi trepando por el extremo de la escoba, y sintió las alas de la Snitch batiendo entre sus dedos. A su lado, Albus interrumpió la persecución a medida que el suelo bajo ellos ascendía fatalmente.

En el último segundo posible, James cerró su puño sobre la Snitch y se tiró hacia atrás en su escoba, empujándola hacia arriba con todas sus fuerzas. La fuerza de frenar

su movimiento lo hizo sentirse pesado como una roca. Sus piernas desequilibradas debajo de él y sus zapatillas casi saltan de sus pies antes de que el implacable suelo del campo ascendiera golpeándolas de regreso a sus pies. Sus talones estallaron contra el suelo, pero en lugar de estrellarse, los pies de James patinaron sobre la tierra, levantando chorros de barro y pasto tras de sí, antes de elevarse nuevamente en el aire, lentamente a medida que la gravedad desistía reluctante.

Estaba jadeando, su pelo salvaje y agitándose, sus ojos tan grandes y vidriosos como bolas de cristal. La Snitch estaba atrapada en su puño tan fuertemente que James se preguntó si necesitaría aflojar sus dedos uno por uno. Remotamente, se percató del sonido de vítores y risas.

—¡Pensé que de seguro te ibas a estampar hasta quedar chato como un plato! — gritó Deirdre, elevándose al lado de James y palmeándolo en la espalda. —¡Esa fue la maniobra más riesgosa y brillante que jamás haya visto!

El resto del equipo se reunió alrededor a medida que James se desplazaba y aterrizaba cerca de la grada de los Gryffindor. Apenas podía creer que había logrado atrapar la Snitch. Cuando sus pies tocaron el pasto nuevamente, se obligó a abrir su puño, revelando la deteriorada pelota dorada y sus alas enrolladas.

Una casi estridente voz femenina habló alto desde las cercanas escaleras de la grada. —No sé si estoy más impresionada por su resolución o preocupada por su falta de sentido de auto-preservación, —comentó la Profesora McGonagall, —pero permítame recordarle, Sr. Potter. Es *sólo* un juego.

James asintió ligeramente hacia la profesora mientras ella lo miraba y luego giró y se fue, siguiendo al resto a medida que se dispersaban felizmente en la noche.

Una mano arrebató la Snitch de la palma de James. —Por más que odie decirlo, —dijo Graham, arrojando un brazo alrededor de los hombros de James. —McGonagall tiene razón. Una maniobra brillante es una cosa. Pero si te matas en el primer tiempo fuera, estaremos con la necesidad urgente de un buscador por el resto de la temporada, ¿no?

James miró a un lado hacia Graham, y vio que, a pesar de sus aparentes preocupaciones, él estaba sonriente con un casi disimulado entusiasmo.





Un tanto sin aliento, James preguntó, —Entonces, ¿Entré en el equipo?

Graham se giró repentinamente serio y se encogió de hombros, alejándose para ubicar la Snitch en su lugar en el maletero de Quidditch. —Escribiré la lista esta noche y haré el anuncio oficial en algún momento mañana. Tengo mucho que considerar. Pero hiciste una gran demostración. Una muy buena demostración realmente.

James quería presionarlo para conseguir una respuesta en ese momento, pero sintió que sería inútil. O estaba disfrutando estirar el suspenso, o realmente no sabía si James entraría al equipo. De cualquier forma, no tenía sentido intentar arrebatarle una respuesta en ese momento.

—¡Muy buena esa, James! —dijo Lily, chocando a James con su hombro mientras pasaba, impulsándolo junto con ella. —Por un momento, pensé que terminaría como hija única. Francamente, podía verle el lado positivo a eso.

El resto del equipo se reunió jovialmente a medida que la multitud se retiraba del campo hacia el iluminado castillo. Muchas manos palmearon a James en la espalda y alborotaron su sudado pelo, muchas voces lo felicitaron por su increíble, sino maniaco, desempeño.

Y a medida que James se les unía, feliz de ser, al menos por el momento, absorbido por la camaradería del equipo, pensaba que probablemente le debiera un secreto agradecimiento a Albus. Sea que su hermano lo haya hecho intencionalmente o no, su intento de fastidiarlo robándole la Snitch resultó en todo el impulso que James necesitó para arriesgar su vida y un miembro para ganárselo.

Si James finalmente lograra entrar en el equipo, lo habría logrado gracias a su propio mérito, valor y determinación. Pero no habría dudas que sería la rivalidad entre hermanos la que terminó de cerrar el trato.

De regreso en la sala común, las festividades de la noche se encontraban a toda marcha, entre que el día siguiente era sábado y que las cabezas de todos estaban llenas de Quidditch y la alegría por el fin de semana. James intentó adoptar un aire de desalentadora hosquedad, ya que eventualmente guardó su escoba, pasó un peine por su salvaje cabello, y se dirigió al agujero del retrato para su "detención". Rose se reunió con él allí, luciendo igualmente malhumorada. Pero cuando ambos finalmente salieron, dejando atrás el alboroto y cálido resplandor de la sala común, sus humores cambiaron



completamente. Se precipitaron jadeantes por los pasillos y bajaron por las escaleras, haciéndose camino hacia la lejana esquina del castillo y los arcos que llevan al anfiteatro exterior.

Cuando finalmente llegaron, las enormes puertas estaban abiertas, conduciendo a una depresión natural semicircular cubierta de asientos de piedra, todos descendiendo y arqueándose alrededor del escenario que se encontraba en el fondo. James había participado en varios eventos allí, entre los cuales no era el menos importante su propia presentación como Treus en una producción de Estudios Muggles del clásico mágico, *El Triunvirato*. Al contrario de esas veces, sin embargo, el anfiteatro estaba inquietantemente vacío, silencioso y escasamente relleno con las primeras hojas de otoño. Las nubes se repartían por el cielo estrellado, ocasionalmente bloqueando la luna llena y proyectando negras sombras en el anfiteatro, y en el bosque de más allá.

Donofrio Odin-Vann llegó poco después de las nueve, encontrando a James y Rose esperando en la fila trasera, acurrucados en el frío nocturno.

—Bien, —dijo en una silenciosa voz, mirando alrededor para asegurarse de que realmente estuvieran tan solos como creían. La única luz era el lateado resplandor de la luna y una estrecha franja dorada que provenía de las puertas abiertas del castillo. —Me disculpo por la artimaña que me vi obligado a utilizar para traerlos aquí. Ostensiblemente, deberían limpiar los pasillos esta noche, recogiendo viejos papeles de golosinas y programas. Pero en realidad, tenemos un asunto mucho más importante que atender.

—Sin Ralph, —dijo Rose, parándose y haciéndose la desentendida.

Odin-Vann parpadeó como si no hubiese entendido inmediatamente de quién estaba hablando. —Ah. Sí. Sin el Sr. Deedle. Sólo seremos necesarios nosotros tres esta vez. Llevar a alguien más sería incrementar el riesgo de ser advertidos. —hizo una pausa y miró de Rose a James. —Ustedes no creerán que lo excluí deliberadamente por sus comentarios de la otra noche, ¿no?

James se paró también, sacudiendo hojas muertas de su vaquero. —Bueno. La idea pasó por nuestras mentes.

—Confío en ustedes tres tanto como en cualquiera de ustedes individualmente, —dijo Odin-Vann enérgicamente. —Lo que es, debo admitir, exactamente tanto como la

necesidad demanda, y un poco más. Esta es realmente una tarea peligrosa, como muy correctamente señaló el Sr. Deedle. Siéntanse libres de contarle la misión de esta noche si lo sienten tan necesario. Yo no se los voy a impedir, y probablemente será lo mejor mantenerlo al tanto para acelerar las cosas en caso de futuros acontecimientos. Pero créanme, no incluirlo esta noche es una cuestión exclusivamente pragmática.

—¿Entonces de qué se trata? —preguntó Rose, bajando su propia voz pero incapaz de esconder su expectación.

—Cierto, —dijo Odin-Vann nuevamente, mirando alrededor las hileras de oscuros, y vacíos asientos. James notó que el hombre estaba casi crepitando de nervios. —Esta noche, ayudaremos a Petra a lograr el primer y más vital componente de su plan para reemplazar el Hilo Carmesí.

La familiar sensación de desasosiego cayó sobre James nuevamente, la mezcla de esperanza y reluctancia que sentía cada vez que consideraba la misión de Petra. —¿Qué parte es esa?

Odin-Vann lo miró directamente. —Debemos coleccionar el Hilo Carmesí simbólico que fue dejado en el Mundo Entre los Mundos. Sin eso, Petra no puede asumir completamente su rol de Morgana.

Rose parpadeó rápidamente hacia el profesor. —¿Debemos atravesar la Cortina del Nexo? ¿Debemos visitar el lugar donde Morgana, la Petra malvada, y Judith se escondieron y planearon su ataque con el F.U.L.E.M. contra el tío Harry y Titus Hardcastle? —su tono fue aún más bajo, desbordando de temor y embriagadora excitación por igual.

—Bueno, sí y no, —Odin-Vann asintió vagamente. —*Usted* no irá, en realidad, Srta. Weasley. Pero realizará tal vez la tarea más importante de todas.

Rose lucía desconcertada pero no objetó, al menos no todavía. Odin-Vann continuó, cambiando hacia James.

—Según Petra, James, tú tienes en tu posesión un útil mapa singular de los terrenos del colegio. ¿Es eso correcto?

—¿El Mapa del Merodeador? —confirmó James. —Sí, todavía lo tengo. Mi Papá me permite usarlo desde hace dos años para mantener un ojo en Lily y Albus, para

asegurarme de que ellos no se escabullan los fines de semana en Hogwarts antes de que se les permita. Aún está escondido en el fondo de mi baúl.

—¿Y una particularmente poderosa capa de invisibilidad? —Odin-Vann ladeó su cabeza, sus ojos casi centelleando con interés.

—Ah, no, —admitió James, dejando caer sus hombros. —Intenté, pero Papá la mantiene segura y escondida en casa. Causó demasiados problemas en las manos equivocadas. Podría decirse que él no confía en mí cuando se trata de la capa.

Odin-Vann presionó sus labios formando una delgada línea y asintiendo secamente. —Oh, bien. No hay problema. El Mapa es la herramienta más importante para lo de esta noche. ¿Puedes dárselo a la Srta. Weasley?

James asintió y miró a Rose. —Por supuesto.

—Excelente, —continuó Odin-Vann, mostrándose decidido. —Su trabajo, entonces, Srta. Weasley, será vigilar el Mapa esta noche. Requerirá que esté despierta todo el tiempo hasta el amanecer, pero es esencial que se mantenga alerta.

Rose miró profundamente decepcionada. —¿Quiere decir, que me quedo aquí?

Odin-Vann asintió pacientemente. —Necesito que se quede y actúe de centinela. Es un deber absolutamente esencial. Debe mantener un ojo en el director en todo momento. Asegurarse que se mantenga dentro del castillo. Y si no fuera así, si desaparece del Mapa, incluso sólo por un momento, debe hacérselo saber de alguna forma.

—Los Patos Proteicos, —sugirió James, mirando a Rose. —Yo tomaré el mío. Si Merlín abandona el castillo, tú puedes enviarme un mensaje. Pero, —se giró hacia Odin-Vann. —¿Por qué nos preocupamos por Merlín?

—Porque noble como probablemente sea, —Odin-Vann suspiró relucientemente, —Él, como todo el mundo mágico restante, intentará capturar y detener a Petra. Pero al contrario del mundo mágico restante, él podría ser capaz de lograrlo.

Rose estuvo de acuerdo con obvia relucencia. Ella nunca había estado en el Mundo Entre los Mundos, y James sabía que su curiosidad sobre el mismo debería ser casi abrumadora.



Por el otro lado, como ambos sabían, era donde su prima Lucy había muerto. James tenía la sensación de que esa era la principal razón por la que Rose no presionó más duramente para ir.

—¿Qué hay de mí? —preguntó James. —¿Empezaremos en Alma Aleron? ¿Petra nos encontrará allá? ¿Zane está involucrado?—con ese pensamiento, un golpe de nerviosa emoción despertó en él. —¿Por eso es que ella lo contactó, no? ¡Intenté preguntarle sobre el tema, pero ha estado fuera cada vez que pruebo contactarlo con el Espejo!

Odin-Vann estaba sacudiendo su cabeza. —Todos esos detalles se aclararán pronto. Tu trabajo, James, es hacer exactamente lo mismo que hiciste hace unas semanas, cuando te nos apareciste a Petra y a mí. Tu trabajo es viajar hacia ella a través de la conexión que aparentemente poseen. Ella ha abierto su extremo. Te espera.

—¿Quieres decir, —dijo James, desinflándose ligeramente. —Que mi tarea es... irme a la cama?

Odin-Vann se encogió de hombros. —Como sea que lo hayas logrado antes, hazlo de nuevo. Yo tengo permitido dejar el castillo. Ustedes no. Pero tú puedes hacer tu propio camino hasta Petra, parece. Hazlo esta noche. Si funciona como creo que lo hará, viajarás hacia donde Petra se encuentre, sin que nadie sepa que siquiera has dejado tu cama. Logra eso, y el resto se logrará solo.

James no se sentía ni remotamente seguro de su habilidad para lograr la tarea, al contrario de Odin-Vann, pero asintió lentamente mientras su mente daba vueltas.

Rose estaba claramente disconforme con el plan, pero no parecía proclive a discutirlo, al menos no con el propio Odin-Vann. Con su tarea concluida, por el momento al menos, los tres regresaron al cálido resplandor del castillo.

—¿Entonces, cada uno tiene claro su rol? —Odin-Vann susurró, haciendo una pausa debajo de uno de los faroles colgantes.

James se encogió de hombros. —Lo haré lo mejor que pueda.

Odin-Vann estudió su cara atentamente, y luego asintió. —Dame una hora. Y luego, sólo ve a dormir. Petra hará más que permitirte atravesar. Ella te convocará. Funcionará. Sólo estate preparado.



James no estaba del todo seguro de qué significaba estar preparado bajo estas circunstancias, pero asintió de todas formas.

Odin-Vann partió en el siguiente corredor. James y Rose continuaron, cada uno perdido en la densa niebla de sus propios pensamientos a medida que regresaban a la sala común. Afuera del agujero del portarretrato, Rose detuvo a James y susurró, — ¿Confías en él?

James parpadeó. Entre sus mezcladas preocupaciones y emoción por el plan de esa noche, no había ni siquiera considerado la pregunta. —Yo... creo que sí. No veo muchas razones para no hacerlo.

Rose asintió lentamente, sus ojos vagando. —Tienes razón, supongo. Petra confía en él, aparentemente, aun así...

—Te traeré el Mapa, —dijo James, asintiéndose a sí mismo. —Y tal vez puedas hechizarme con un encantamiento de sueño antes de que suba. Me siento tan lejos de dormirme en este momento como jamás lo he estado.

Rose coincidió y los dos atravesaron el agujero del retrato, cada uno lleno de sus propio caldo de emoción y preocupación.

La sala común todavía estaba medio llena de estudiantes. Las paredes resonaban con ruidosas charlas y el crepitar de la chimenea. Casi nadie notó que los dos estudiantes regresaron.

James corrió escaleras arriba para tomar el Mapa. Cuando regresó, encontró a Rose sentada en el asiento del amor bajo la ventana con Scorpius. Podía asegurar por la inclinación de sus cabezas que ella le había contado lo que estaba sucediendo. James no estaba seguro de cómo se sentía al respecto, pero si eso significaba que Scorpius ayudaría a Rose a mantenerse despierta toda la noche, quizás era lo mejor. Al menos significaba que no estaban peleando por el momento.

Scorpius miró a James mientras se aproximaba. James le pasó su mochila a Rose. Dentro estaba el Mapa del Merodeador.

—No olvides tomar tu Pato, —comentó Scorpius, arqueando una ceja a James. —Asumiendo que realmente puedes llevarlo.

—Creo que puedo, —asintió James. —La última vez traje conmigo algo de la mugre del lugar al que fui. Creo que puedo llevar cualquier cosa que tenga conmigo. Mi mayor problema es conseguir dormirme.

Scorpius encogió los hombros. —Rose es un lujo haciendo encantamientos de sueño. Probablemente colapses en las escaleras antes de llegar a los dormitorios de primer año. Saluda a tu ridículo amigo Estadounidense, seguramente lo veas.

James sonrió cuando pensó en Zane, aun bajo las circunstancias. Scorpius pretendía que no le agradaba el rubio norteamericano, pero James lo conocía mejor. Dondequiera que Zane y Scorpius no fuesen completamente opuestos, eran extremadamente parecidos. —Le daré todo tu amor, —acordó.

Los tres dejaron pasar una desconsoladora media hora mientras la multitud de la sala común lentamente disminuía. James estaba ansioso de ponerse en marcha, asumiendo que el plan funcionaría, pero intentando obedecer el cronograma de Odin-Vann tanto como su paciencia se le permitiese.

Finalmente, se paró y admitió no poder esperar más. Rose asintió, extrajo su varita subrepticamente del bolsillo de su vaquero y la dirigió a James, murmurando algo bajo su respiro.

Visiblemente nada sucedió, pero James se tambaleó hacia atrás un paso como si algo suave lo hubiese golpeado en el pecho. Parpadeó y una ola de placentero mareo cayó sobre él.

—Vete ya, —ordenó Rose urgentemente. —Scorpius tiene razón. Estarás soñando en las escaleras si no te apuras.

James se giró y se hizo camino rumbo a la entrada del dormitorio de los varones. El suelo parecía inclinarse suavemente debajo de él, atrayéndolo de manera que golpeó el borde de la puerta con su hombro. La sensación era envolvente, casi placentera. Las escaleras se sentían más empinadas que lo usual. Él se inclinó hacia adelante y usó sus manos para impulsarse hacia arriba por los escalones, estabilizándose y apurándose, casi cayendo sobre sus pasos. El hechizo de sueño de Rose era en efecto inmensamente fuerte.

Casi olvidó tomar su Pato, prácticamente se lanzó sobre la cama completamente vestido antes de recordar ese último detalle.

Él tanteó en su baúl abierto, sintiendo más que mirando. Sus dedos se aferraron a la suave goma y lo apretó contra su pecho, dándole al Pato un apretón accidental.

—¡Tonto payaso!

James medio cayó, medio gateó sobre su cama, su cabeza dando vueltas amablemente, ya sumiéndose en una fuga somnolienta.

Su último incoherente pensamiento fue que el Pato en sus manos era una Quaffle. Él estaba volando por el campo de juego durante la noche, preparándose para marcar, pero el aro ya no estaba resguardado por Lily. Ahora, extrañamente, estaba protegido por la figura de Donofrio Odin-Vann, quien abría sus brazos para detener el tiro. Mientras lo hacía, su capa se esparcía ampliamente como las alas de un dragón, completamente negras, cubriendo el mundo entero.

James caía en la oscuridad, aún sosteniendo el Pato-Quaffle en su pecho, y la oscuridad lo succionaba. Lo atravesaba primero como viento y luego como un vendaval ciclónico, y finalmente como agua asfixiante, compacta y veloz, arrastrándolo impotente cada vez más rápido, atravesando la bruma del encantamiento de sueño de Rose con una estacada de repentino temor.

Luchando contra la turbulenta oscuridad, finalmente la atravesó, jadeó inmediatamente y se sentó.

Ya no estaba en su cama en la Torre de Gryffindor. En su lugar, él estaba sentado en un colchón de fresco pasto debajo de un oscuro cielo nocturno. Una enorme forma estancada a su lado. James parpadeó hacia ella, aún aturdido, sabiendo que debería reconocer la forma pero no siendo capaz de hacerlo. No fue hasta que la voz habló a su lado, sorprendiéndolo fuertemente, que todo empezó a tener sentido.

—Shsh, ¡James! —la voz de Zane chilló llena de conmocionada urgencia. —¿Estás bien? ¿Eso, como que dolió?

—¿Qué quieres decir? —preguntó James, agarrando su cabeza como manteniéndola en una pieza. Se giró para ver a Zane en cuclillas a su lado. Escudriñando más allá del muchacho rubio, preguntó, —¿Es esa la Mansión Apolo?



—Esa misma, —contestó Zane distraídamente, inclinándose para examinar a James.  
—En serio, ¿Estás bien? Caíste de la nada como un cometa, ¡golpeaste el suelo lo suficientemente fuerte como para hacer temblar las ventanas!

La cabeza de James se estaba despejando lentamente. Con la ayuda de Zane se irguió sobre sus pies inestablemente. —Estoy bien. Creo. Un placer verte, amigo. ¿Realmente estoy aquí? ¿Alma Aleron?

Zane se encogió de hombros. —Tanto como yo, mírame. Creo que dejaste caer tu Pato.

James miró alrededor y vio el Pato de hule tirado a unos pocos pies en el pasto. Lo recogió y metió en su bolsillo. Tomándose un momento para mirar alrededor, finalmente reconoció la gran Mansión Apolo, hogar de la casa Pie Grande. Aún estaba ubicada sobre la Colina de la Victoria con vista al cuadrilátero y al enorme bloque que era la Residencia de Administración, con su imponente Torre del Reloj. De acuerdo a este, la hora local era apenas pasadas las seis de la tarde. La única gran diferencia en la escena desde la última vez que James había estado allí era la ausencia de la rota estatua Hombre Lobo, la cual hacía tiempo había sido removida ahora que el anormal reinado de victorias en el torneo de Clutchcudgel de los Lobos había sido finalizado.

Regresando a Zane, dijo James agotado, —Es bueno estar de regreso, incluso si es sólo por poco tiempo ¿Pero cómo se supone que haremos esto? No podemos simplemente abrir la Cortina del Nexo como lo hicimos la última vez, ¿no? La casa tiene que estar vacía, para empezar.

Zane lo miró ligeramente herido. —Como si no pudiera realizar la simple tarea de despejar la casa por una noche. Sólo les dije que el lugar había sido repentinamente infectado con caracoles Streeler. —él balanceó su cabeza y miró hacia atrás a la austera y maciza fachada de la Mansión Apolo. —Principalmente porque yo la infecté con caracoles Streeler, —agregó haciendo un ademán. —Pero no fue difícil sacar a todo el mundo. Esta noche es el primer partido de Clutch entre los Pie Grande y los Vampiros. Los caracoles eran sólo un seguro. Se supone que los elimine mientras todos están afuera. No hay problema. La Cortina del Nexo funciona como un portal para todos los seres vivos desde los cimientos para arriba. Espero que esas viscosas y venenosas pequeñas bestias estén felices en su nueva casa en el M E M. —dijo luciendo un poco melancólico.

James asintió. —¿Entonces, tú tienes la herradura? —la herradura de plata, James sabía, era la llave que abría el portal dimensional, convirtiendo toda la casa en un portal.

Zane asintió y tanteó el bulto en el bolsillo de su vaquero. —Probablemente no debería cargarlo así, ¿no? —dijo en un afónico susurro. —¿Quién sabe qué clase de radiación trans-dimensional emite esta cosa, eh? Ah bueno, o hará que no pueda tener hijos, o si los tengo los hará mutantes con súper poderes. Debería empezar a pensar posibles nombres de súper héroes.

—¿Dónde está Petra, —preguntó James, mirando alrededor. —u Odin-Vann? ¿Ya lo has conocido? Un tipo alto y flaco con una pequeña y puntiaguda barba de chivo.

—Petra está adentro, —asintió Zane hacia la mansión nuevamente, poniéndose serio. —Junto con Izzy. Ellas deben mantenerse completamente fuera de vista hasta el último momento. El otro tipo está ahí también.

—¿Izzy está aquí? James parpadeó. Sabía que debería haberlo imaginado. Petra raramente iba a algún lado sin su media hermana, a quien protegía intensamente.

Zane asintió. —Ellos estaban hablando sobre qué sería de ella una vez que Petra pasase a la dimensión de Morgana. Creo que ese tipo Odin-Vann tiene intenciones de hacerse cargo de ella. Adoptarla, tal vez.

La cabeza de James dio vueltas por un momento. No podía si quiera imaginar que Petra abandonase a Izzy, pero por supuesto sería imposible hacerlo de otra forma. La Izzy de esa otra dimensión, infortunadamente, estaba muerta.

En ese momento, la puerta de la mansión Apolo se abrió. Donofrio Odin-Vann salió, seguido por una delgada, joven mujer en vaqueros y un vestido tipo jumper verde pálido, su brillante pelo oscuro recogido en una cola de caballo.

Al verla, todo el aire pareció ser succionado de los pulmones de James. El color se desvaneció de todas las cosas del mundo excepto de la joven mujer a medida que ella descendía hacia la luz, encontrando sus ojos, sonriendo hacia él, ligeramente, pero con genuino afecto.

Ella se aproximó a él, lo alcanzó, tocó sus hombros. Y luego se estaban abrazando. Fue un breve reencuentro, pero monumental en la mente de James. No había tocado en

años a Petra. Sólo la había visto una vez, brevemente, en la noche que ella había creado su Horrocrux. En su corazón, ella se había vuelto algo casi místico, un ícono imponente de amor sin esperanza e inminente tragedia. Y aun así ahora, finalmente, allí estaba parada frente a él, en sus brazos, media cabeza más baja que él. Su pelo olía a lavanda. El agarre de sus brazos era fuerte, cálido y en última instancia, humano.

Y luego lo estaba soltando, retrocediendo, mirando hacia él.

—Lo siento, —dijo.

Él sacudió la cabeza, sin palabras. ¿Estaba ella disculpándose por la forma en que recientemente lo bloqueaba, cerrando su extremo de la conexión que compartían? O ¿Por incluirlo en esta misión posiblemente peligrosa? James no podía saberlo. Posiblemente ambas. O tal vez ella se disculpaba por algo completamente diferente.

—Deberían irse ya, —dijo Odin-Vann. —Tenemos muy poco tiempo.

James frunció el ceño, finalmente desprendiendo su mirada de Petra. —¿Quieres decir... que no vienes?

Odin-Vann asintió y expulsó un breve y pesado suspiro. —Yo sería de poca ayuda en donde van. Mi misión es quedarme aquí. Mantendré a Izzy a salvo, y vigilaré la casa. Si alguien se acercara mientras están en el Mundo Entre los Mundos, tendré que remover la llave herradura. Los despacharé por cualquier medio que sea necesario y la recolocaré una vez que la costa esté despejada.

Había algo desconcertante en la forma en que Odin-Vann hablaba y evitaba contacto visual, pero James no lograba identificar qué.

—¿Dónde estará Izzy? —preguntó Zane, sacando su varita del bolsillo.

Petra contestó, —Ella está en la sala de juego del sótano. El sótano no es parte del portal. Allí estará a salvo con el Armadillo y Don afuera. Y tiene su muñeca con ella, Betsy.

James asintió dubitativo. Era raro escuchar que se refirieran al profesor como Don, pero él supuso que así era como todos sus amigos y compañeros lo llamaban.

Zane sacó la herradura del otro bolsillo de su vaquero y se la entregó a Odin-Vann, quien la aceptó reverentemente. Él se dirigió hacia la piedra angular y la forma grabada



que, James sabía, encaja perfectamente con la herradura. El joven profesor miró hacia atrás por sobre su hombro.

— ¿Tienes tu medio de comunicación con la Srta. Weasley? —le preguntó a James.

James asintió, tanteando el Pato metido en su bolsillo.

—Ustedes dos tienen un deber muy importante, —dijo Odin-Vann, mirando a James y Zane significativamente. —Un serio deber más importante que cualquier otra tarea en la Tierra en este momento ¿Los dos conocen la verdadera fuente de los poderes de Petra?

James lo sabía, pero no había notado que Odin-Vann también. Él asintió, un poco inseguro.

Odin-Vann continuó, más decidido de lo que nunca lo había escuchado hablar James. —Petra es una hechicera. Posiblemente no haya otra como ella en toda la historia. El poder de un hechicero deriva de un elemento natural. Petra es la primera de su clase: su elemento es la ciudad. A donde van, no necesito recordarles: *no* hay ciudades. Nunca las hubo, y nunca las habrá. Mientras ella esté ahí, estará en su punto más débil, recurriendo sólo a su poder almacenado, como una batería Muggle. Ustedes dos serán su protección. Ustedes son magos. Llevan su poder con ustedes. Úsenlo bien. Encuentren y recojan el hilo carmesí simbólico. Y tráiganlo junto con ella a salvo aquí ¿Entendieron?

—Entendieron, Don, —dijo Petra. Ella colocó un brazo alrededor de cada una de las cinturas de Zane y James, apretándolos. —Estos dos serán mis caballeros en brillantes armaduras, al menos durante la siguiente hora. Ya abre el portal. Como dijiste, no tenemos mucho tiempo.

Odin-Vann aún miraba a Zane y James, girando la herradura una y otra vez en sus manos. James tuvo tiempo de preguntarse: si la tarea de proteger a Petra era tan importante, ¿Por qué no se encargaba el mismísimo profesor? Recordó sus sospechas sobre el profesor, sobre cómo parecía estar mágicamente bloqueado cuando estaba bajo presión. Era casi como si la presión lo rebajara hasta la impotencia, convirtiéndolo temporalmente en un squib ¿Era eso por lo que estaba eligiendo no ir, quedándose para realizar la más trivial tarea de salvaguardar la casa?



Finalmente, Odin-Vann se alejó y se aproximó a la enorme y reunificada piedra angular de la mansión Apolo.

Petra caminó hacia la puerta nuevamente, llevando a Zane y James con ella.

—Lo siento, —dijo nuevamente, mirando a los lados a ambos chicos, primero a Zane, y luego a James. Pero luego sonrió y agregó, —Pero realmente es bueno estar juntos otra vez con ustedes dos granujas. Díganle a Ralph que estoy decepcionada de que no esté aquí también. Y a Rose, también.

James asintió indicando que lo haría.

Un momento después, una ráfaga de cálida luz estalló desde la mansión Apolo, silenciosa pero cegadora, atravesando cada ventana, cerradura, y grieta de la puerta, incluso desde el cuello de la chimenea.

Petra se tensó, se enderezó, y luego agarró las manos de James y Zane a cada lado, apretándolas. Juntos, los tres dieron un paso hacia adelante.

La puerta de la mansión Apolo se abrió a su propio ritmo, revelando un resplandor de colores, todos fusionados en algo medio dorado-rosado, ejerciendo una sutil fuerza contra sus cuerpos mientras simultáneamente los impulsaba hacia adentro.

Como si fueran uno, contuvieron su respiración, se pararon sobre el umbral, y desaparecieron del mundo que conocían.